loros; los tenderos y los mozos de cordel; el sol y la sombra; el organillo y las arpas; los perros y los muchachos; —contra todo el mundo en fin:—y por consecuencia, exhorta y reclama de la autoridad que prohiba señoritas; que suprima galanes; que anule serenos; que mate perros; que deje cesantes á los caballos; que haga desaparecer las yeguas; que ahogue los loros, codornices y demas avechuchos parleros y cantantes; que amortice títulos y consolide banqueros; que cierre las tiendas, y haga marchar á Astúrias á los mozos de cordel, á la Inclusa los chicos, y al infierno los bardos de las arpas ó los Orfeos del organillo.—Con lo cual quedarian regularmente amenas las calles y plazas de la populosa córte, y dotadas del aseo, silencio y compostura de un falansterio ó de un claustro conventual.

Pero entónces, señores gacetilleros, ¿de qué habia de hablar la gacetilla? Y sin gacetilla ¿quién habia de leer un periódico?

¿EL CORRECTOR DE PRUEBAS?

AGOSTO.

MADRID SE SECA.

¡Qué calor! — Cumple á nuestro deber de coronistas hebdomadarios el consignar á la cabeza de esta revista ú ojeada retrospectiva la exclamacion que dejamos estampada, y que viene á ser la expresion genuina, la idea dominante de la semana que acaba de trascurrir. - ¡ Qué calor! - Señores contemporáneos, siquiera fuesen ustedes procedentes del año del motin contra el ministro Squilache (1776), ó contáran ya entónces veintidos abriles, como la anciana benemérita que vende yesca y fósforos á espalda de la fuente de Cibéles — ¿han visto ustedes ni recuerdan en aquella dilatada serie de agostos un Agosto más incendiario que el del año de gracia de 1851?-Prueba al canto. — Saquen ustedes esos diarios infalibles de Uribe y de Tewin, de Jimenez Haro y de Jordan, de Boix y de Alonso, á ver si en todos ellos y en la parte de las observaciones atmosféricas pueden presentar una semana como la que acaba, y que para perpétua memoria y para descargo de nuestra conciencia vamos á estampar aqui:

	Termómetro Reaumur.				Termómetro centigrado.
Juéves 14	34 5/4 .				. 43 1/,
Viérnes 15	35 3/4 .				. 44 3/4
Sábado 16	33 3/4 .		Met.		. 42 1/
Domingo 17	35			-	. 43 3/4
Lúnes 18	35 1/2 .				. 44 1/.
Mártes 19	32 1/2				. 38 1/4
Miércoles 20	31 1/4 .				. 36 1/4

Y cuenta que no han sido solos esos siete dias los favorecidos con tan subida temperatura, sino todos los anteriores igualmente desde los primeros del mes, y es de esperar que para los que quedan tengamos el consuelo de permanecer durante todo él á la altura del Senegal.

Por fortuna, para templar nuestro ardor, para mitigar nuestra sed ardiente, traemos entre manos (si no entre los labios) un gran proyecto:— tenemos ante nuestras mentes la risueña perspectiva de un caudaloso rio que no dista ya de nosotros más que unas diez y siete leguas, y como obra de ochenta millones—; cosa corta!—pero que esperamos en Dios podrémos ver realizada si alcanzamos á vivir siquiera las calendas de la vieja ántes citada (1). Entre tanto, nuestro pobre Manzanáres, á medida que nosotros nos hemos ido liquidando, ha ido él poquito á poquito quedándose en seco; tomó punto, y realizó cumplidamente el célebre dicho de Tirso:

«Como Alcalá y Salamanca, Teneis, y no sois colegio, Vacaciones en verano Y curso sólo en invierno.»

Con lo cual ha habido que disponer que las cubas del riego acudan todas las tardes á humedecer algun tanto su álveo y proveer de líquido los cauchiles adonde solian darse un jabon ropas y cuerpos de los heroicos habitantes;-pero es lo malo que cuando las susodichas cubas acudian á llenarse á los pilones de las fuentes, se hallaban con que éstos se los habian ya sorbido las de los aguadores asturianos, para aguar un poco el agua de las norias y pozos, que por base general están encargados de refrescar nuestras fauces sitibundas. — Y entre tanto que esto sucedia, los órganos de la opinion se descolgaban quejándose del polvo y de la falta de riego en calles y paseos, y pedian cotufas en el golfo, cuando el que más y el que ménos si tiene un sorbito en su charco, le dedica in continenti à poner el puchero ó à lavarse la cara, todo sin perjuicio de guardarle despues para iguales usos al siguiente dia.-En las casas de baños, por ejemplo, se brinda á los parroquianos con el mismo líquido que sirvió en el año anterior, y que se conserva embotellado para estos casos; y en los de incendios (que no son pocos) acuden los operarios de la villa á matarlos á soplos, á falta de otra cosa de humedad. — Por fortuna en esta semana no han ocurrido, bendito Dios, más que tres ó cuatro, y ésos no del calibre y consecuencias del dia 8 de Julio en los barrios del cuartel de Guardias, y por el cual se llama actualmente á los propietarios de casas aseguradas para que suden un par de millones á fin de indemnizar á los que perdieron las suyas. — Precisamente en esta semana en que hemos arreglado la deuda pública y pagado tambien el plazo anticipado de las contribuciones. ¡Todo es sudar!

Afortunadamente todos estos y otros percances del mes de Agosto los repartimos y conllevamos en mayores dósis entre los pocos impertérritos habitantes que con un

⁽¹⁾ Por fortuna me equivoqué en el pronóstico. Siete años despues, el 24 de Junio de 1858, llegaba á Madrid el raudal del Lozoya, desplegándose en magnifico surtidor en lo alto de la calle Ancha de San Bernardo.

valor heroico, digno de la villa del Dos de Mayo, hemos quedado representando intramuros al oso y el madroño consabidos.

Los padres de la patria, que olieron el poste, cerraron las fábricas de las leyes y echaron á correr. — Los magistrados y funcionarios entregaron las llaves al portero, y «ahí te quedas.» — Los escolares y sus maestros colgaron los manteos y mucetas, y «hasta más ver.»—Las academias y sociedades literarias apagaron las luces y se largaron donde no las dé el sol. — Los autores dramáticos, líricos y coreográficos corrieron el telon; - y las tertulias ó soirées, los bailes y festines particulares, marcharon á formarse á las frescas playas del Océano, á las risueñas márgenes del Urumea ó á los floridos pensiles de la Granja. — Madrid, pues, está en todas partes ménos en Madrid, y en el momento en que escribimos es menester buscarle en San Sebastian ó en Cestona, en Valencia y Santander, en Sacedon ó en Trillo, en Pozuelo ó Carabanchel, en el frondoso bosque de Boulogne ó en el palacio encantado de Hyde-Park. — Hablamos del Madrid cortesano, del Madrid vital, bullicioso y animado, de aquel círculo que en el lenguaje periodístico estamos convenidos en llamar todo Madrid, y que en el especial de las revistas semanales se halla condecorado con el lisonjero epíteto de la buena sociedad.

Hénos, pues, aquí, en el caso de prescindir absolutamente de tan socorrido argumento, y de consignar las actas de aquel Madrid comm'il faut en la pasada semana, como ausentes y lejanos que somos de él y sin poseer el dón de segunda vista;—hénos aquí privados de reproducir por la milésima vez los triunfos parlamentarios del orador A...; los laureles poéticos del autor B...; las ovaciones escénicas del artista C...; la discrecion y donaire de la marquesita D...; las gracias divinales de las lindas

señoritas E..., y la amable coquetería de la vizcondesa F...; todo el alfabeto, en fin, que forma el mobiliario de las gratas revistas que tan á gusto de sus lectoras sabe trazar la discreta y elegante pluma de nuestro amigo Navarrete.

Pero la ausencia de éste y de su brillante teatro encantado no ha de ser parte para que privemos absolutamente á nuestros lectores de la reseña mensual, y siquiera sea pálida y escasa de interes dramático, parécenos del caso continuarla aquí.

Los únicos salones que no han cerrado sus puertas á sus numerosos apasionados son el del Prado y el de Oriente, bajo cuyas extendidas y estrelladas bóvedas, alumbradas cuando por la luna llena, cuando por algunos cuantos mecheros vacíos de gas (que suplen mal ó bien á las lámparas solares y bujías de la Estrella que se ahorran en casa), se ha apresurado á acudir cada noche todo lo que resta de Madrid, formando, si no círculos aristocráticos, líneas horizontales y en correcta formacion, de apreciables sillas de á dos cuartos, á falta de cómodas butacas de muelles ó de otomanas de pluma y edredon. -Allí, protegidas por aquellas misteriosas sombras, acariciadas por aquellas templadas brisas, han pasado sin duda muchas cosas de aquellas que encierran un interes palpitante (aliquid latentem) para los respectivos protagonistas, pero cuyo discreto velo no nos parece prudente descorrer; contentándonos con asegurar únicamente que el todo de la reunion ofrecia cada noche el aspecto más confortable; — que la orquesta de bardos y arpas franceses nada dejaron que desear; - que numerosos servidores circulando con profusion repartian sorbetes de la diosa Cibeles con sendos panales por la módica cantidad de ocho maravedises; - y que, en fin, los dueños de la casa (ó sean los señores Apolo y Felipe IV) hicieron los honores de sus salones respectivos con su amabilidad exquisita y proverbial.

Si, cansados del monótono espectáculo de tan grata reunion, quisiésemos echar una tarde á perros ó gatos, á leones y panteras, á caballos ó monos, los señores Paul y Tourniaire, Cárlos Price y Carrasco nos ofrecian en sus círculos respectivos variadas colecciones y singulares ejercicios de aquellos artistas; con que no tuvimos en este punto que sentir más que l'embarras du choix.— Tambien en la puerta de Alcalá ha habido indios pegadores y portugueses de pega; y en los teatros de verano, dos ó tres compañías de ópera italiana con su Bellini y su Verdi y su Donizetti corrientes, entre tanto que se preparan para en adelante otras tres ó cuatro más.

Por último, si quisiéramos todavía explayarnos en revistar y comentar las ocurrencias de la Gacetilla de la semana anterior, todavía podriamos hacer mencion de algun duelo; dos ó tres raptos ó evasiones de doncellas trashumantes; hasta media docena de suicidios; otra y media de robos y heridas, y como doble cantidad de atropellos, disputas y vapuleos. —Por último, si quisiéramos dejar contristado el ánimo de nuestros lectores con el recuerdo de las muertes naturales ocurridas en esta semana, eitariamos la del conocido capitalista señor don José Irunciaga, y la del célebre actor jubilado Pedro Cubas, último que quedaba del famoso trío (Antera Baus y Juan Carretero) que con más acierto llegó á interpretar en nuestros teatros las preciosas producciones de Tirso y de Moreto, de Lope y Calderon.

Y ya que ántes hemos indicado los frecuentes suicidios ocurridos en estos dias, queremos participar á nuestros lectores una especie que hemos oido, y de cuya exactitud, sin embargo, no salimos garantes.—Parece que habiendo observado algunos industriales la tendencia ó el favor del

público hácia esta especie de distraccion inocente, han pensado regularizar este servicio y convertirle en propia especulacion; á cuyo fin tratan de fundar un establecimiento donde á todas horas del dia y de la noche podrá el que quiera entrar en la moda de este fantástico desahogo (mediante una módica retribucion) y con la facultad de despacharse á su gusto y escoger aquel género de finis más conforme á sus inclinaciones y manías; para lo cual hallará siempre prevenidos toda suerte de procedimientos más ó ménos cómodos y populares; -v. gr. -para los que quieran concluir con la posible brevedad, habrá armas y pertrechos de todas clases; -cuerdas y garfios, altas torres y azoteas para aquellos que estimen el aire libre, y quieran columpiarse ó describir parábolas ó buscar su centro de gravedad; — venenos y fósforos para los que quieran liar el petate con acompañamiento de dolores y convulsiones; - braseros encendidos para los que prefieran la asfixia; -- pozos bien surtidos y canales artificiales para los suicidas hidráulicos, — y fosos profundos para los que estimen más el sólido elemento. - Por último, para los que busquen una muerte dulce, apacible y narcótica, hay prevenidas colecciones completas de la Gaceta; — los que intenten saber cómo se muere de fastidio, hallarán abundantes polémicas y discursos de fondo, entresacados de los periódicos políticos ó de las discusiones parlamentarias; y si hay alguno que quiera morir de risa, tendrá á su disposicion los graves folletines del Diario de Madrid.

SETIEMBRE.

MADRID EN FERIA.

Mañana, veinte y uno de Setiembre, dia clásico en los anales matritenses, da principio (permítalo ó no el tiempo) á aquella célebre y anual Exposicion Universal de nuestra industria y productos más ó ménos naturales, inertes ó animados, que llamamos las ferias de San Mateo y San Miguel,—mercedes ambas que debemos los madrileños á la bondad y deferencia del Sr. D. Juan el II de Castilla, por privilegio expedido en la villa de Valladolid á diez y ocho dias del mes de Abril de 1447, y en remuneracion y recompensa de haber tomado á Madrid las villas de Cubas y Griñon (que eran suyas) para dárselas á un su criado.—¡Qué magnanimidad!

El palacio de cristal preparado este año como los anteriores para aquella magnífica Exposicion, es la hermosa y extendida calle de Alcalá, la principal y más aristocrática de la villa; que ha sustituido en este prosáico destino á la antigua y famosa plazuela de la Cebada, donde se holgaban, ó más bien donde se sofocaban nuestros mayores en iguales dias, y lucian sus bordados casacones, sus pelucas empolvadas, sus guarda-infantes y cotillas, todo con el correspondiente acompañamiento de trastos y mu-

ñecos, melocotones y avellanas, méritos y servicios.— Allí, en aquel irregular aunque extendido recinto, sobre aquellas angulosas piedras, y al traves de aquellos barrios apartados y bulliciosos, corrian á reunirse todas las tardes las notabilidades de la época, la juventud brillante, la hermosura, la grandeza y el lujo de las ostentosas córtes de los Cárlos III y IV; y merced á las expresivas pinturas de Goya, todavía podemos formarnos una idea del interesante espectáculo que ofrecia tan inmensa, animada y clásica solemnidad.

Hoy las luces del siglo la han desviado de su antiguo teatro, la han desnaturalizado algun tanto de su propio carácter; la han modificado, reglamentado, constituido, y hecho vestir el gaban nivelador.—Todavía, sin embargo, conserva algo de su originalidad primitiva, y presta digno asunto á los modernos Goyas para ejercer la magia de sus pinceles.

Por de pronto, á la indisciplina é irregularidad del antiguo mercado ha sustituido cierto método lógico ó matemático en su disposicion material; —los puestos ambulantes, los tinglados intercadentes, los cajones, tiendas y baratillos improvisados, desde los de melocotones aragoneses hasta los muñecos y cachivaches del Tirol; desde las mantas de Palencia hasta los platos de Talavera, todos en el dia tienen su sitio señalado, conveniente, especial, sujetos á la línea y en correcta formacion.—El teatro mismo de la feria ha ganado sin duda en magnificencia, y lleva tanta ventaja á la plazuela de la Cebada como distancia media desde los antiguos Corrales de comedias al novísimo y suntuoso teatro Real.—Los progresos del buen gusto y las exigencias del lujo han crecido asombrosamente, y dado lugar á productos más refinados de la industria, á multiplicacion infinita del concurso mercantil.-Por otro lado, la atmósfera pura y transparente de Madrid, el vivísimo sol de Setiembre, la azulada bóveda que nos cubre, continúa siendo el fondo obligado de aquel cuadro, y presta su espléndido colorido á la fisonomía especial de su conjunto.

Y sin embargo de todas estas ventajas, y al traves de todas aquellas perfecciones, las famosas ferias matritenses, las ferias francas de D. Juan II, las que pintó Gova. describió Cruz y satirizaron Iriarte, Salas y nuestra misma festiva pluma (1), han desaparecido ó están como quien dice amenazadas de muerte natural.—En vano se las señala más elegante y áun magnífico teatro; en vano se las pretende regularizar con reglamentos; se las dota con pintadas tiendas, con lucida escolta, con bello arbolado, con anchas aceras, con alumbrado de gas;-en vano la poblacion madrileña, desde el más encumbrado personaje de la córte hasta el antiguo manolo de Lavapiés, concurre periódicamente todos los dias á cruzar delante de aquella inmensa tienda, á llenar aquellos paseos, aquellas aceras, aquellas sillas; á lucir sus atavíos á la brillante luz del sol madrileño ó de los mecheros del gas.-Todo esto quiere decir que lo accesorio ha sustituido á lo principal; que la feria es el pretexto, y el paseo el objeto ver-· dadero.

Pregúntese, si no, á los honrados mercaderes de la Plaza y calles de Postas y de Toledo; á los antiguos covachuelos de San Felipe el Real; á los prenderos y chamarileros del Rastro; á los cuchilleros de Puerta Cerrada; á los libreros de la Trinidad y á los alfareros de Alcorcon, si están más conformes con esta brillante mise en scène que con el antiguo y modesto sans façon;—ó si prefieren las improvisadas almonedas de las calles de la Magdalena

y de Toledo, el desbarajuste de la plazuela de la Cebada, al brillante concurso de la calle de Alcalá.—Si les ha convenido cambiar su papel de actores de la feria por el de simples espectadores de los feriantes;—si las escasas luces del siglo anterior producian, en fin, mayor esplendor en sus bolsillos que todos los mecheros de la Compañía madrileña.

Pero admitida ya la ausencia del objeto primordial de la feria, que era en los siglos atrasados el trueque ó venta de efectos de mobiliario, todavía á los ojos financieros encierra bastante de su carácter primitivo para pesar suficientemente en la balanza mercantil.—Porque si de los objetos mudos pasamos á los vitales y animados; si de los muebles parados nos trasladamos á los ambulantes; si de los mercaderes de efectos á los efectos mercadantes, todavía hallarémos que la feria matritense, áun bajo su carácter actual, tiene suficiente importancia y utilidad mercantil, si bien ha cambiado de artículos de consumo y ha dado otro giro á su razon comercial.

Porque ¿qué otra cosa que objetos de feria, materia imponible (como diria el Diccionario estadístico del Sr. Madoz), son, por ejemplo, los expuestos por la ternura maternal, y consistentes en multitud de pimpollos femeniles, entre los quince á los veinte de su edad, fruta de casa y artículos de fondo de su almacen?

¿Qué buscan en la feria de San Miguel tantas ataviadas bellezas como ostentan sus primores, lucen su gracejo ó balancean su garabato, diestramente ensayadas al espejo y con el visto bueno marital?

¿Qué tantos gallardos mancebos sentados á la sombra de los árboles, ó contoneando sus personas desde el Café Suizo á la esquina de la Casa-Riera?

¿Qué tantos hombres públicos y mujeres idem, ostentando en la Exposicion ferial su alta importancia ó su có-

⁽¹⁾ Escenas Matritenses, artículo Las Ferias.

moda mercancía; tantas beldades, prospectos ambulantes de *Monet* y *Armstrong* ó de *madame Perard*; tantos futuros héroes de glorias posibles, tantos ministros presuntos ú oposiciones en agraz?

Las más tiernas en edad, y cuyos deseos infantiles se contentaban en los años anteriores con una muñeca de pasta, salen hoy dia con el pensamiento de feriarse por lo ménos un muñeco de verdad.—Estos, que por su parte abundan en aquel mercado, no se contentan si no adquieren uno ó más de aquellos muebles de resorte y gracioso movimiento;—las altas notabilidades van á buscar aura popular; —los elevados personajes, á vender proteccion; la beldad, sus favores; el talento, sus laureles, y la miseria, sus servicios y adulacion.—Todos concurren á empeñar mutuamente en aquel gran mercado sus recursos respectivos; cuáles sus galas; cuáles sus personas; el uno su ingenio; el otro su industria; aquél su categoría, y aquél otro su favor é influencia. - Todos acuden á aquel teatro cortesano, ganosos de buscar lo que les falta por medio de trueque, trastrueque, compra, venta, empeño, demanda, sólido arrimo ó generosa proteccion.

Y al lado de este elevadísimo comercio, al traves de aquellas sublimes combinaciones, ¿qué papel queda reservado á los mercaderes materiales de muebles y cachivaches, de libros y telas, de frutas y alfarería?—El de tristes espectadores de un drama que no comprenden; el de únicos paganos de un mercado en que no despachan; el de adorno obligado de un teatro en que no figuran; el de exponentes, en fin, expuestos al viento levantino, al sol de los tabardillos, á los chubascos del equinoccio, y á la indiferencia y desden universal.

¡Oh desdichados mercachifles!¡Rogad á Dios que haga retroceder las mentes á los tiempos de vuestro protector don Juan el II, y que borre del siglo xix este espíritu de positividad que hasta los más nobles instintos y acciones humanas ha convertido en feria! ¡Pedid, pues, que torne aquella edad dichosa en que sólo vosotros traficabais en vuestros ingeniosos artefactos, sin temer la concurrencia peligrosa de los que trafican en gracias femeniles, en favores cortesanos, en laureles y palmas, en reputaciones fosfóricas y aura popular! - Acaso entónces (y si esto sucediera en tiempos de ferias) no os hallariais tan brillantemente colocados, y tornariais tal vez á la modesta plaza del Arrabal (hoy de la Constitucion); -no ostentariais elegantes vuestros primores en la calle principal de la córte, ni recibiriais diariamente la visita de sus clases más elevadas;—no escuchariais el ruido de sus carrozas, la animacion de sus diálogos, ni los interesantes episodios de su vida íntima; --pero en cambio venderiais más muebles y muñecos, mantas y pucheros, y llenariais prosaicamente vuestros bolsillos, si no de brillantes monedas de relieve, por lo ménos de modestas blancas, de tarjas y maravedis.

Nota. Las Ferias de San Mateo, expulsadas posteriormente, al solitario paseo de Atocha, han llegado á una situacion indefinida ó insignificante, y si á esto se añade la concurrencia que las ha salido últimamente en la novísima Feria de Mayo, en el Salon del Prado, puede considerárselas hoy como una reminiscencia y nada más.